

Joaquim Pintassilgo, Lurdes Serrazina, María João Mogarro, Iomar Barbosa Zaia, Silvia Alicia y Áurea Esteves Serra, han aportado sus investigaciones en este texto con el objetivo de reflexionar acerca de la importancia de la escuela que fue de gran calado para el sistema educativo portugués. Alumnos y alumnas que se formaban en lo moral, en lo doméstico y en lo cultural, combinando la teoría y la práctica para que inculcaran a otros, con el resultado de formar a hombres y mujeres libres, creativos, innovadores y críticos. Con el fin de que entre ellos se ayudasen y construyesen un futuro basado en el compromiso con la sociedad y con la patria.

En el prefacio llevado a cabo por Lurdes Serrazina se considera la importancia del archivo de la Escuela Superior de Educación de Lisboa y su conservación. Porque ahí está la memoria viva de lo que llegó a ser esta escuela para la formación de maestros durante los siglos XIX y XX en Portugal. En cuanto a la introducción desarrollada por Joaquim Pintassilgo se relata el desarrollo y evolución del establecimiento desde su fundación en Marvila hasta el cambio de denominación que sufrió durante el Estado Nuevo, en que se pasó a llamar Escuela del Magisterio Primario. Además de reflexionar (que lo harán durante la obra) sobre lo que respecta a las prácticas pedagógicas, condición social de los profesores, los currículos para la formación, las labores propias de lo cotidiano, los valores y reglas y así un largo etcétera, terminan con las referencias de algunos autores como Luís Mota, António Nóvoa, entre otros, que cimentan y hacen memoria de los aspectos más relevantes que marcaron la evolución de dicha institución.

En el primer capítulo se detalla, de la mano de Eva Cristina Leite da Silva y María Cristina Menezes, la organización del archivo de la Escuela Superior de Educación de Lisboa y se escribe sobre la importancia de cuidar los documentos que se encuentran en el archivo. Comparan el repositorio de la Escuela de Campinas en Brasil y el de la Escuela Superior de Educación de Lisboa, señalando que en el de Campinas se llevó a cabo un proceso de

SERRAZINA, Lurdes y PINTASSILGO, Joaquim (orgs.): *A Escola Normal de Lisboa e a formação de professores, Arquivo, História e Memória*, Lisboa, Edições Colibri, 2009.

La publicación que revisamos es un acto de nobleza y de memoria histórica educativa en lo que respecta al funcionamiento de la antigua Escuela del Magisterio de Lisboa (EMPL), que en la actualidad acoge la Escuela Superior de Educación de Lisboa. Esta obra que pasamos a analizar constituye una fuente, un patrimonio importante para la investigación y está compuesta por el prefacio, la introducción y seis capítulos que nos ayudarán a muchos a entender cómo la formación que recibían los futuros maestros fue de vital importancia para el progreso y el futuro de la sociedad portuguesa. Muchos investigadores, entre los que destacamos a Fernando Humberto Serra, Moreirinhas Pinheiro,

elaboración de inventarios de las fuentes que fueron desinfectadas e higienizadas, con ayuda y financiación de muchos organismos, y que fue desarrollado por postgraduados y graduados de la universidad, así como por profesores y alumnos de enseñanza media, mientras que el de la escuela de Lisboa estaba sin una organización previa detallada de las etapas y con escasa participación de las instituciones. Así, las autoras relatan los primeros albores de la creación y reorganización de los documentos. Destacan el esfuerzo de muchos investigadores que ponen su acento en el cuidado del archivo, el conocimiento de los escritos que están a salvo hasta el momento, y cuáles han desaparecido, y la descripción y el proceso inventarial que están llevando a cabo. Reclaman estas autoras una memoria viva y no muerta de los legajos que allí están depositados.

En cuanto al segundo capítulo, que ha sido escrito por María João Mogarro y Iomar Barbosa Zaia, se subraya la importancia de la Escuela del Calvário y la Formación de Profesores durante el siglo XIX. Las autoras hacen un repaso desde que comenzó a funcionar la escuela masculina en 1862 en Marvila, destacando que a los futuros maestros se les daban las herramientas necesarias para ejercer las labores de su género (como por ejemplo la agricultura) así como su incursión y formación a través de actividades culturales e intelectuales, combinando la formación teórica con la práctica. Dicha escuela se trasladaría en 1881 al Palacio de Santos. En 1869 se crea la sección de la normal con el género femenino, que tuvo su ubicación en Calvário, en el llamado Recogimiento del Santísimo Sacramento, lugar destinado al recogimiento para la formación de las futuras maestras, donde se les inculcaba la metodología doméstica e intelectual para así poder instruir más tarde a los niños y jóvenes. Dichas escuelas se unirán en el año 1914 en régimen de coeducación a la Escuela del Calvário que pasó a denominarse Escuela Normal de Régimen Primario, que se instalará definitivamente en Benfica. Además, en el citado capítulo se da importancia a unos libros llamados de Correspondencia, en los que recopiló una fuente de información

documental muy rica y variada acerca del funcionamiento de la normal: a nivel exterior como interior, afirmación profesional de los docentes, facturas, métodos de enseñanza y métodos culturales. Con ello se quiere dar testimonio de la importancia de estos libros como fuente viva de la escuela normal.

En el tercer capítulo, que desarrollan María João Mogarro y Silvia Alicia Martínez, las autoras ponen su acento en el origen de los estudiantes y de la formación de los profesores durante la segunda mitad del siglo XIX en Portugal. En el citado apartado se relata que en la Normal se daba formación a los maestros y maestras que vivieron anteriormente en las Casas Pías, lugares de acogida para niños y niñas que eran abandonados, o simplemente donde sus familias les dejaban por no poder atenderles debido a las condiciones económicas. En dichas casas, sufragadas por particulares o asociaciones, recibían una educación moral y básica para su preparación al examen de la normal donde se tenían que exponer ante un tribunal. La mayoría de estos alumnos entraban como pensionistas a la normal a cargo del Estado, por su incapacidad económica para sufragar los gastos que suponía dicha institución. Aunque también había en las normales residentes de clase burguesa, de los que algunos tuvieron que marchar de la escuela porque se quejaban de los métodos que allí se utilizaban, que estaban orientados a la clase más desfavorecida.

En el cuarto capítulo, escrito por Joaquim Pintassilgo y Áurea Esteves Serra, se relata la importancia que tuvo en la Escuela Femenina del Calvário la creación de la Revista *Educación Femenina*, que se publicaba cada tres semanas, que oscilaba entre las cuatro y seis páginas, y que fue desarrollada por la alumna Irene Lisboa y otras normalistas. Allí narraban en un tono crítico, satírico y sarcástico el funcionamiento, la organización y el espacio de la normal, y reivindicaban métodos pedagógicos con un tinte renovador. Con este intento se llevó a cabo el llamado *self-government* cuya finalidad era la educación cívica de los jóvenes bajo el amparo de autodisciplina. En definitiva, esta

iniciativa sirvió para la creatividad, la innovación y la crítica constructiva y no rupturista entre las normalistas de la escuela con el objetivo de labrarse un futuro.

En el quinto capítulo, compuesto por Fernando Humberto Serra, se cuentan las fases o periodos más complicados y de mayor trascendencia para la escuela, que tuvo su comienzo en 1926 con el recién llegado «Estado Novo», o régimen de tipo pragmático de la mano de Salazar. Dicho régimen cambió la denominación de la Escuela Normal de Régimen Primario y pasó a llamarse la Escuela del Magisterio Primario. Esta escuela servía de referente a las clases más desfavorecidas e impulsada por el nuevo gobierno para habilitar un sistema educativo basado en las necesidades del mercado, tal y como se llevaba haciendo en países más desarrollados a partir de la Segunda Guerra Mundial, aunque esto lo llevó a cabo el régimen salazarista con el fin de tapar su crisis de legitimidad y de hegemonía. Posteriormente llegaría un cambio importante con el golpe militar del 25 de abril de 1974 y con ello el apogeo revolucionario que transcurrió en ese momento. Durante dicho periodo se vivieron momentos muy preocupantes debido a la imposición ideológica por parte del PCP (Partido Comunista de Portugal), que afectaron tanto a la estructura curricular como al funcionamiento orgánico de la escuela a través de una férrea defensa de la llamada «experiencia pedagógica». Esto seguirá acentuándose con la consolidación del periodo revolucionario al marchar algunos profesores de la escuela por no compartir los ideales que allí se estaban inculcando, además de tomar la práctica por parte del nuevo régimen como base para el desarrollo de sus propósitos. Por otra parte, la mayoría de estos profesores no estaban regulados para dar clase en las normales, es más, no poseían titulación y carecían de conocimientos pedagógicos suficientes. Esto cambiará con la normalización del primer gobierno constitucionalista de signo socialista, que llevará a cabo el saneamiento del movimiento ideológico, la selección con rigurosidad mediante una serie de normativas tanto a los profesores en los respectivos concursos públicos, a los

directores por la vía democrática y a los futuros estudiantes a través de las candidaturas y la posterior admisión en la normal.

En el sexto y último capítulo, desarrollado por J. E. Moreirinhas Pinheiro, se destaca la afluencia y la importancia de la escuela con alumnos que provenían de las distintas colonias portuguesas, relatando el autor su experiencia dentro de la escuela. Para él era un centro lleno de vitalidad, de alegría, donde no había racismo y con intensa colaboración entre profesores y pupilos. En cuanto a los años sesenta señala la importancia del currículum, apostando fuertemente por la práctica en donde se llevaban a cabo excursiones pedagógicas, tanto por Portugal como por España, conferencias, visitas a museos, sesiones de cine, publicación de periódicos y de revistas especializadas en el ámbito educativo, sesiones temáticas relacionadas con una conmemoración o una onomástica, y así un largo etcétera con las respectivas reflexiones de los estudiantes reflejadas en los trabajos que hacían en grupo. Además de destacar la asociación de estudiantes de la escuela que llevaban cuestiones culturales de gran calado e importancia para la vida del centro así como la correspondiente publicación de trabajos por parte de los discentes de dicha asociación, y por último la importancia de los profesores de Didáctica Especial de la escuela por su contribución a la renovación de ciertos contenidos pedagógicos, que se plasmaron por influencias del movimiento de la escuela nueva, así como las prácticas en centros comunitarios o las primeras nociones para la integración de los ciegos. Esta especialidad desaparecerá a partir de 1974 y se pasará a llamar Metodología. Eran años convulsos, pues se impuso la ideología comunista fuertemente marcada en la asociación de estudiantes de la escuela. Y llegará a los años ochenta, acentuados por la regularización y normalización de la situación dentro de la escuela, debido a la nueva orientación política que se estaba llevando a cabo, las nuevas reformas curriculares, además de la importancia de la experiencia que desarrollaron los estudiantes en el último año en escuelas anejas a las normales para que los futuros maestros

aplicaran los conocimientos adquiridos durante los tres años que habían permanecido en la escuela. También el autor señala que esta escuela desaparecerá en 1988 y que pasará a llamarse Escuela Superior de Educación de Lisboa. Hace una crítica a la sociedad y a sus adversidades por no conservar el espíritu de trabajo de los que habitaron en la normal y el no cuidado de su legado.

Concluye con el cierre digno en el año 1988 para transformarse en la Escuela Superior de Educación de Lisboa, que será un centro para la investigación, la ciencia y la práctica pedagógica, con el objetivo de formar y no de olvidar, y que servirá como repositorio documental y fuente de ideas para los futuros investigadores en el campo de historia de la educación.

ÁLVARO NIETO RATERO